



Por medio de un juego se inicia el taller *¿Qué nos pasa mientras dormimos?*, los niños activan las baterías que utilizarán durante el día.

Formación de talleristas en la Universidad de los niños EAFIT: una apuesta por la transformación de estudiantes universitarios

Autoras: Carolina Marcela Giraldo – Maritza Vásquez Guzmán

Resumen: la Universidad de los niños EAFIT es un programa no formal de comunicación de la ciencia que, a través de la realización de talleres, posibilita que niños y jóvenes tengan una interacción con el saber científico que se produce en la universidad. Para cumplir con este propósito se conforma un grupo de trabajo integrado por estudiantes universitarios, investigadores y profesionales.

En este texto se hace énfasis en el proceso formativo vivido por los estudiantes universitarios que se desempeñan como talleristas de un grupo de niños y jóvenes en su acercamiento a la ciencia y la investigación. Dicho proceso se ha convertido en un desafío para el programa, pues suscita permanentes reflexiones y apuestas pedagógicas para que los talleristas se transformen en guías de talleres que se basan en la pregunta, el juego, la conversación y la experimentación.

Palabras Claves: Universidad de los niños EAFIT, estudiantes universitarios, formación, talleristas, innovación.

A manera de introducción

La Universidad de los niños EAFIT es un programa de comunicación de la ciencia que propicia el acercamiento de niños y jóvenes al conocimiento científico que se produce en la Universidad, a través de la realización de talleres basados en las preguntas, el juego, la conversación y la experimentación como estrategias que permiten a sus participantes crear una relación perdurable con dicho conocimiento. Se desarrolla desde el año 2005 en el campus de la Universidad EAFIT y actualmente recibe a 550 niños y jóvenes de diversos contextos socioculturales de la ciudad de Medellín y el Área Metropolitana.

El proceso que pueden vivir niños y jóvenes dentro del programa comienza en Encuentros con la pregunta, etapa dirigida a niños de 8 a 12 años de edad, con el propósito de acercarlos a la ciencia y la investigación a través de las preguntas que ellos mismos se hacen sobre diversos temas de interés. Luego, en Expediciones al conocimiento, niños y jóvenes de 9 a 17 años de edad participan en rutas de interés en las que se desarrollan talleres de comunicación de la ciencia, inspirados en los trabajos de los grupos de investigación de la Universidad; en esta etapa un mismo niño puede participar durante varios años de forma consecutiva. Y finalmente, en Proyectos de ciencia, estudiantes que cursan de 9° a 11° de bachillerato, aplican metodologías cualitativas y cuantitativas de investigación para desarrollar proyectos que surgen a partir de sus intereses en diferentes áreas del conocimiento (Ver Esquema 1).



Además de niños y jóvenes, el programa tiene otros participantes: maestros escolares, quienes viven talleres similares a los diseñados para los niños con dos actividades adicionales para propiciar la reflexión pedagógica y la creación de actividades; los investigadores, quienes son docentes universitarios que asesoran la creación de los talleres y se convierten en un referente para los demás participantes; y los talleristas, que son los estudiantes universitarios que guían a los niños durante los talleres en su acercamiento a la ciencia y la investigación.

En estos últimos, se centra la experiencia que pretende presentarse en el marco del Encuentro de Experiencias Pedagógicas Innovadoras. Para la Universidad de los niños EAFIT, los talleristas son el puente de comunicación entre niños o jóvenes e investigadores, quienes a través de un proceso formativo basado en las preguntas, el juego, la conversación y la experimentación, se acercan a otras formas de aprender y de construir conocimiento de forma colectiva. La siguiente ponencia presenta la experiencia de los talleristas en el programa, haciendo un recorrido por los momentos del plan de formación (selección, inducción, formación y evaluación), las habilidades que desarrollan y los retos que se plantean en este recorrido.

Los talleristas de la Universidad de los niños EAFIT

Si bien el término tallerista no está reconocido por la Real Academia Española de la Lengua, en la Universidad de los niños EAFIT durante 10 años de existencia, se ha apelado al sentido más básico de este término para decir que son quienes guían los talleres. Ahora bien, cabría preguntarse ¿qué caracteriza un taller?, ¿qué significa ser guía de un taller?, ¿qué actitudes se debe tener para esto?, ¿cómo se transforman los estudiantes universitarios que se convierten en talleristas? Y ¿cuál es su rol o función en el programa?

Para empezar, el taller ha suscitado múltiples confusiones en su aplicación como estrategia pedagógica, a este respecto Ander Egg (1999) propone ocho supuestos propios del taller: es un aprender haciendo, es una metodología participativa, es una pedagogía de la pregunta, tiende al trabajo interdisciplinario, la relación docente/alumno se establece a partir de una tarea común, es de carácter integrador entre procesos intelectuales y volitivos, implica un trabajo grupal y técnicas que lo propicien, y permite integrar la docencia, la investigación y la práctica. De acuerdo con esto, en la Universidad de los niños EAFIT la implementación del taller como estrategia pedagógica se basa en cuatro principios fundamentales:



Esquema 2. Principios pedagógicos de la Universidad de los niños EAFIT

Los talleristas de la Universidad de los niños EAFIT son estudiantes de diversos pregrados (para las dos primeras etapas) y posgrados (para la tercera etapa) que ofrece la Universidad EAFIT, y cumplen una importante función dentro del programa: despertar el interés y promover la apropiación del conocimiento por parte de niños y jóvenes participantes, motivar su participación e interacción en las distintas actividades y generar un ambiente de respeto y confianza en los talleres. De esta manera, el estudiante universitario que ingresa como tallerista tiene, en principio, unas actitudes que se observan durante el proceso de selección y unas habilidades que se van desarrollando en el proceso formativo y la implementación de los talleres.

Desde el propósito anterior, se ha creado un proceso formativo en la concepción de que si bien los estudiantes que se vinculan al programa no necesariamente aspiran a desarrollar una vocación educativa, sus inquietudes respecto del trabajo colaborativo y el contacto con niños los motiva a acercarse a temas pedagógicos para complementar su experiencia universitaria. El **proceso formativo**, que se lleva a cabo antes y durante la realización de los talleres, aborda múltiples componentes que redundan en una formación integral del estudiante universitario mediante la **transformación** de unas habilidades específicas. Estos procesos se describen a continuación:

La formación de talleristas: un proceso que hace énfasis en el cambio de paradigmas frente a la educación

Los talleristas llegan al programa a través de una convocatoria dirigida a estudiantes de cuarto semestre en adelante, con énfasis en aquellos que participan en Semilleros de Investigación, quienes ingresan a la **selección**, primer momento del proceso, que se realiza con el propósito de conocerlos e identificar las siguientes actitudes: disposición para aprender, desaprender e innovar; curiosidad; apertura emocional con niños y jóvenes; tolerancia; respeto; y expresión de ideas, pensamientos y opiniones durante el proceso. Todo esto a través de debates grupales con temas previamente asignados, simulacros de los talleres, participación en talleres con niños y evaluaciones.

Una vez seleccionados, los estudiantes universitarios se conforman en parejas y juntos guían un grupo de 20 a 25 niños, desempeñando un rol diferente de acuerdo a sus intereses y habilidades, que puede ser pedagógico o de contenidos. Esta distribución de roles tiene su cimiento la función del pedagogo de Philippe Meirieu: “la construcción del espacio de seguridad como ‘marco posible para los aprendizajes’, y el trabajo sobre los sentidos como un ‘poner a disposición de los que aprenden una energía capaz de movilizarlos hacia saberes’, son las dos responsabilidades esenciales del pedagogo” (Meirieu,

2007: 85). De esta forma, mientras el tallerista de contenidos, hace énfasis en la motivación para la comprensión de conceptos; el tallerista pedagógico, promueve un ambiente propicio para lograrlo.

Al iniciar el año los talleristas participan de los momentos dos y tres del proceso: **inducción y formación**. Con la **inducción** se pretende que el tallerista tenga una mirada panorámica del programa desde sus propósitos, forma de implementación, etapas (Encuentros con la pregunta, Expediciones al conocimiento y Proyectos de ciencia), momentos de los talleres (conversaciones con el investigador, sesiones de grupo y aula viva) y articulación de la Universidad de los niños EAFIT con otros programas similares a nivel mundial. Por su parte, la **formación** tiene como propósito que los talleristas experimenten y comprendan los cuatro principios pedagógicos del programa, caractericen los tipos de participantes con los que interactúa (investigadores, niños, y jóvenes) y realice un trabajo profundo para identificar lo que se espera de él en el trabajo con los niños y jóvenes.

A lo anterior, se suma una rutina mensual de formación que se realiza diferenciando cada uno de los roles: los talleristas que enfatizan en los contenidos, participan de reuniones de estudio del tema para comprender los conceptos clave de cada uno de los talleres y asimilar las didácticas que se realizarán en el taller, así como en la manera de guiar las conversaciones a través de las preguntas para facilitar la construcción de conocimiento por parte de los jóvenes en cada taller; los talleristas pedagógicos, realizan su capacitación en los juegos más adecuados para los participantes según su edad, la manera de abordar los intereses y comportamientos de dichos participantes a partir de las inteligencias múltiples y otros tópicos relacionados con el manejo de grupos. A continuación se presenta un resumen de la formación de talleristas:



Esquema 3. Formación de talleristas en la Universidad de los niños EAFIT

El último momento del proceso formativo es la **evaluación**, que tiene como propósito documentar el proceso y ejercitar la autoreflexión sobre el rol del tallerista. Para cumplir con estos propósitos hay dos tipos de reuniones: evaluación en caliente, es decir, inmediatamente después de realizar el taller; y evaluación en frío, luego de un mes. En la primera, se dialoga sobre las percepciones en el cumplimiento del rol como guía, sobre su transformación como talleristas y se proponen ideas para adaptar las actividades, es un momento de verbalización. En la segunda, se reflexiona sobre los temas tratados en la evaluación anterior para proponer soluciones a las dificultades encontradas. Es un momento de reflexión y argumentación.

El proceso formativo de los talleristas implica para la Universidad de los niños EAFIT poner a disposición un equipo humano multidisciplinar que se encarga de preparar las inducciones y formaciones con base en los principios pedagógicos que, más adelante, se llevarán a cabo en los talleres. Además, teniendo en cuenta que los talleristas no tienen conocimientos pedagógicos previos, se apela a su experiencia como estudiantes escolares y universitarios para motivar un cambio del paradigma tradicional en educación, en el que se privilegian la memoria y la

repetición, a una pedagogía que pone al sujeto como centro de la enseñanza y, por tanto, promueve un rol activo en la construcción de conocimiento. Este es el *plus* de la formación de talleristas.

Transformación de los talleristas: una apuesta por el desarrollo de habilidades cognitivas, sociales y comunicativas

La transformación se refiere a los cambios paulatinos que presentan los talleristas como resultado de su proceso en el programa, tanto en la formación como en la implementación de talleres con niños y jóvenes. Dichos cambios se dan en las formas de conocer (dimensión cognitiva), la relación con los otros (dimensión social) y la comunicación del saber (dimensión comunicativa), cada una de estas tienen unas habilidades específicas por desarrollar: la *dimensión cognitiva*, se refiere a comprender conceptos pedagógicos e implementarlos en los talleres de forma creativa; comprender los conceptos de cada taller, consultar diversas fuentes de información, experimentación y observación y poseer un sentido crítico y argumentativo frente a los temas de estudio. La *dimensión social* se refiere a tres habilidades específicas: establecer una relación de confianza y colaboración con su pareja tallerista, los niños y jóvenes; interpretar las diversas situaciones al interior de un taller y proponer soluciones a ellas; finalmente, motivar la participación de los niños y jóvenes. La *dimensión comunicativa*, se refiere a las habilidades de escuchar, reconocer el momento para intervenir y demostrar al otro que es escuchado; y a usar un lenguaje verbal preciso y riguroso al dar información a niños y jóvenes.

Para confirmar la hipótesis sobre la transformación de los talleristas, durante el año 2014 se ha propuesto la recolección de diferentes insumos (testimonios, formatos, reflexiones escritas) con la finalidad que los talleristas se evalúen a sí mismos y que el programa realice una evaluación que le permita mejorar su proceso formativo.

Los talleristas son el eje transversal del programa, puesto que es a través de ellos que su metodología cobra vida y llega a los participantes. Desde los inicios del programa y hasta la fecha han sido 427 los estudiantes que se han vinculado como talleristas y en el presente año, el programa cuenta con la participación de 49 Talleristas que provienen de diversos programas académicos¹.

La evaluación realizada durante el año 2014, recogió testimonios, saberes y experiencias de los talleristas que permitieron identificar la forma en que el programa influye en su proceso formativo y la transformación que se presenta cuando los talleristas adquieren nuevas habilidades y profundizan en sus maneras de nombrarlas. A continuación se presentan algunas evidencias encontradas en las tres dimensiones propuestas.

- En cuanto a lo cognitivo, por medio de la recolección de información durante la realización de debates, reuniones de evaluación y estudios del tema, se evaluó la habilidad de *poseer sentido crítico y argumentativo frente a los temas de estudio*, con lo cual se pudo identificar que algunos talleristas logran justificar sus ideas y opiniones utilizando ejemplos tomados de su experiencia; mientras van más allá relacionándolos con los teóricos abordados durante los estudios del tema. Esto deja ver que durante el proceso de formación, los talleristas adquieren habilidades que se transforman de forma paulatina conforme avanza el proceso, pasando de una mera opinión a tener un soporte no sólo práctico, sino también teórico de sus ideas. Tal como se presentan en las siguientes citas en la que los talleristas hablan acerca de si despiertan el interés en los participantes y/o logran que analicen y reflexionen sobre los contenidos:

Nosotros pensamos que el hecho de que, por ejemplo, uno no participe en una clase de cálculo no significa que no esté pensando ni analizando. Los niños en el taller están pensando y no necesariamente porque no lo digan, significa que esto no suceda.

¹ 11 de Ingenierías, 8 de Comunicación social, 7 de Administración de negocios, 3 de Biología, 2 de Derecho, 2 de Economía, 2 de Mercadeo, 4 de Negocios internacionales, 2 de psicología y 8 estudiantes de diferentes maestrías.

Natalia Montoya, Estudiante de 5to semestre de Ingeniería civil, menos de un año de experiencia como tallerista.

Entendemos que el estímulo tiene 2 partes, una: acercarse al conocimiento y la otra es: refutar ese conocimiento. ¿Por qué? porque para llegar a comprender un término, un concepto o adquirir un nuevo conocimiento, necesitas la conversación y la comprensión, (...) con ambas estás llegando al goce intelectual -haciendo referencia a la teoría del gozo intelectual de Jorge Wagensberg-.

Jorge Andrés Rojo, Estudiante de Administración de negocios, tres años de experiencia como tallerista.

Además de lo anterior, la relación de los talleristas con el conocimiento cambia en el sentido de que les permite ser más abiertos a diversidad de temáticas, tal como ellos lo plantean:

He tenido la oportunidad de explorar temas que nunca hubiera imaginado a partir de las preguntas que contextualizan los Encuentros con la pregunta y las Expediciones al conocimiento. Ha sido muy positivo poder explorar temas desconocidos, y además de ello aprender estrategias nuevas para hacer estudio de los textos de los investigadores y poder fortalecer las formas de preparar cada taller desde lo conceptual. Me siento muy motivada para conocer temas nuevos, aunque inicialmente no sean de mi interés, al estudiarlos podré encontrarle significado para mí y para quienes asistan a los talleres.

Mónica Lucia Gómez, estudiante de 6to semestre de Ingeniería matemática, dos años de experiencia como tallerista.

Ha sido bastante valioso encaminarme en nuevos conocimientos que son desconocidos para mí como es la ingeniería, pero me ha encantado y me ha generado mucha más curiosidad. Con lo cual me siento muy contenta de abrirme a un mundo del conocimiento que no había explorado pero que me ha agradado tanto.

María Andrea González, estudiante de Administración de Negocios, un año de experiencia como tallerista.

- En cuanto a lo social, se recogieron percepciones durante las reuniones de evaluación que se caracterizaban por abrir espacios para la interacción y la retroalimentación por parte de la pareja tallerista. A partir de lo anterior, se considera que los talleristas se van transformando en ser oportunos tanto para intervenir y como para guardar silencio en determinados momentos dentro del taller, expresan al compañero los asuntos que considera que debe mejorar y aceptan lo que el otro le propone, además, deciden en equipo qué hacer en una situación donde se rompen las reglas del programa. Dichas características reunidas permiten hablar de la habilidad de *interpretar las diversas situaciones al*

interior de un taller y proponer soluciones a ellas. Para los talleristas que apenas ingresan resulta difícil intervenir de manera espontánea y asertiva en los talleres, y se les dificulta retroalimentarse a sí mismos y su compañero sobre las actividades realizadas. Tal como lo plantean los talleristas:

Siempre me mira cuando necesita ayuda en cuanto a que le pase material o continúe con la instrucción. Mutuamente nos consultamos.

María Isabel Mesa, estudiante de 6to semestre Comunicación Social, sobre José Andrés Rojo.

Creo que este no es un tema que casi siempre hablemos (los asuntos que debemos mejorar), pero no encuentro problema cuando hay que decir algo con el fin de mejorar.

José Andrés Rojo, estudiante de 8vo semestre de Administración de Negocios sobre
María Isabel Mesa.

De forma general, los talleristas expresan acerca de su transformación en la dimensión social:

Como tallerista ha sido un trabajo mucho más personal de aceptación y de confianza porque pararse frente a un grupo de niños o de jóvenes es un asunto loco y lo he trabajado mucho conmigo misma y con mis compañeros. Pero también sigo trabajando en la diversidad en esta etapa con mis compañeros talleristas porque todos son de carreras distintas y busco maneras de acercarme a mis compañeros porque somos muy diferentes [...]. El reto personal es: confianza. Yo ingresé siendo una niña tímida a las que pensé que nunca iban aceptar y terminé hablando enfrente de ustedes [...]. He aprendido mucho de ello.

Andrea Vásquez, estudiante de 6to semestre de Música, cuatro años de experiencia como tallerista



Capacitación sobre las características de los niños y jóvenes participantes en el

programa.

- En cuanto a lo comunicativo, los talleristas se transforman en la habilidad de usar un lenguaje verbal preciso y riguroso al dar información a niños y jóvenes, que se refleja al momento de dar una instrucción sobre la forma de realizar actividades. Para esto los talleristas se preparan en los simulacros en los que pueden dirigir las actividades del taller y recibir retroalimentación sobre ello.

Es claro a la hora de transmitir información ya que le gusta dar datos e instrucciones puntuales aunque cuando se extiende en la conversación pierde el hilo y se entiende poco.

Natalia Buriticá, estudiante de 8vo semestre de Ingeniería Mecánica sobre Santiago Velásquez, estudiante de 6to semestre de Ingeniería de diseño.

En términos más generales en la dimensión comunicativa, los talleristas consideran:

Estos hallazgos dejan ver que la experiencia en el programa tiene efectos que van más allá del rol como guías o como estudiantes del pregrado, para entrar a tocar diversos aspectos que completan la formación universitaria de estos jóvenes. Ahora bien, ¿cómo evidenciar que los procesos de mediación realizados por los talleristas con los niños cumplen su finalidad? Una evaluación realizada a los niños y jóvenes participantes, basada en la recolección de sus aprendizajes en los talleres o sesiones de grupo, arrojan las siguientes evidencias²:

² Para conocer más acerca de la metodología de evaluación implementada, específicamente, el diseño, recolección y análisis de los insumos que permitieron obtener estas conclusiones, consulte: <http://issuu.com/uninoseafit/docs/evaluacion-cualitativa-2014>



Esquema 3. Evidencias dimensión cognitiva con niños y jóvenes de Encuentros, Expediciones y Proyectos

Lo anterior permite evidenciar que la mayoría de los participantes cumple con los objetivos del taller o las sesiones de grupo en la relación con el aprendizaje de las temáticas tratadas. En la dimensión cognitiva, los talleristas demuestran su capacidad para despertar el interés y promover la apropiación de contenidos, convirtiéndose referente válido frente a los niños y jóvenes. Por otro lado, frente a las habilidades de la dimensión social, que les brinda la posibilidad de motivar la participación e interacción de los participantes y promover un ambiente de respeto y confianza.

Frente a la situación de violencia actual del país y que toca de distintas formas al ámbito educativo en la escuela y programas de educación no formal, Chaux (2004) propone la escucha activa, que tiene que ver con la capacidad para

centrar la atención en lo que la otra persona está diciendo; y el pensamiento crítico y reflexivo, como competencias ciudadanas para la convivencia y la paz que permiten distencionar los conflictos y avanzar en la realización de acuerdos (Chaux, 2004: 116). El recorrido anterior por las temáticas pedagógicas para la **formación** de talleristas y los hallazgos sobre su **transformación**, permiten establecer que estos adquieren herramientas para generar en sus grupos y en otros contextos ambientes de respeto y confianza que permiten que se den procesos de aprendizaje y participación.

Para finalizar, algunos desafíos y preguntas

La práctica formativa realizada con los talleristas, suscita múltiples preguntas y retos que se refieren a la apropiación de la metodología por parte del tallerista, su conciencia del rol que ejerce como formador y su continuidad en el programa.

El proceso creativo de los talleres y otras actividades que realiza el programa, se caracteriza por un exhaustivo nivel de detalle en el uso de sus principios pedagógicos, sin embargo, la transición entre el proceso creativo y la realización de las actividades pasa por la manera como los talleristas apropian y ejecutan este plan inicial. A este respecto, ¿cómo lograr que el tallerista apropie contenidos que no coinciden con su programa académico y/o intereses?, ¿es posible que los talleristas cambien de acuerdo al tema que se va a tratar en el taller y, por tanto, los grupos de niños tengan tallerista diferentes cada vez?

La reflexión es un elemento que permite a los talleristas ser conscientes de las múltiples variables que rodean su quehacer y para esto se realizan múltiples las reuniones que permiten una revisión permanente de cómo las decisiones, reacciones y opiniones individuales influyen en la relación que se establece con la pareja tallerista y con los niños participantes. Durante el año 2014, cada tallerista participó en 21 reuniones de evaluación en frío y en caliente, en las que el propósito fundamental era que verbalizaran y describieran las diferentes situaciones que tuvieron lugar en sus grupos, y posteriormente, realizar una

reflexión crítica frente a las posibles causas por las que las ocurrieron. Sin embargo, el programa ha identificado que es difícil que los talleristas realicen un análisis profundo de la relación tallerista-niños-situaciones problemáticas, de tal forma que puedan actuar en correspondencia a lo que la situación exige de ellos. Ante esto surgen las siguientes inquietudes: ¿las actitudes pedagógicas propias del maestro -lectura de contexto, reacción ante situaciones, postura como referente y autoridad de un grupo, afecto como vía para relacionarse- pueden ser asimiladas por una persona cuya vocación principal no es la educación?, ¿de qué forma influye la edad en la conciencia que el tallerista puede tener sobre sus acciones y las consecuencias que tienen en los demás?

El programa desde su metodología propone deconstruir imaginarios sobre la adquisición de conocimiento a la forma de la pedagogía tradicional, y postula que varias personas pueden producirlo complementando sus ideas. Este cambio de paradigma requiere de tiempo para apropiarlo y posteriormente guiar a otro a través de formas poco tradicionales de acceder al conocimiento. Sin embargo, con frecuencia los talleristas ingresan al programa durante un año o dos, con lo que los esfuerzos por la adquisición y transformación de habilidades para el desarrollo de un buen taller no se alcanzan en su totalidad, así ¿cómo motivar a los estudiantes universitarios a permanecer en el programa al menos dos años para tener un proceso formativo más profundo? O ¿cómo generar un proceso formativo que en menos tiempo les permita a los estudiantes universitarios adoptar las habilidades para ser un tallerista?

La metodología de la Universidad de los niños EAFIT busca articularse a algunas intenciones de las nuevas pedagogías como: los alumnos son actores del proceso de enseñanza y aprendizaje; identifican en las actividades la forma a través de la cual los alumnos se apropian del conocimiento; centran las actividades en el estudiante y se atienen a sus intereses y necesidades; desplazan el verbalismo y la excesiva autoridad del maestro por el diálogo y la participación de todos; enfatizan el valor de la autodisciplina, el interés personal y favorecen tanto el

trabajo en grupo como el trabajo individual (Ocampo, 2014). Sin embargo, al poner en práctica esta iniciativa, el reto más grande para el programa es lograr que jóvenes que se encuentran en un proceso formativo universitario, encuentren formas de promover ambientes de respeto y confianza entre los grupos de participantes. Esta búsqueda que plantea más preguntas que respuestas, es la apuesta de que a través del contacto con nuevas formas de aprender, de adquirir saberes interdisciplinarios y de tener la responsabilidad sobre un grupo de escolares, los jóvenes universitarios adquieren una experiencia formativa que los invita a pensar en el otro y comprenderlo, a comprometerse con una visión del conocimiento y a procurar el aprendizaje y bienestar de un grupo de niños.

Bibliografía

Abad, Ana Cristina (Ed.) (2014). *Sin preguntas, ¿para qué respuestas?* Universidad EAFIT: Medellín.

Ander Egg, Ezequiel (1999). *El taller, una alternativa de renovación pedagógica*. Magisterio Rio de la Plata: Argentina.

Chaux, E. (2004). *Competencias ciudadanas*. Ediciones Uniandes: Bogotá.

Meirieu, Philippe (2007). *Frankestein Educador*. Laertes: Barcelona.

Ocampo, Esteban (2014). *Módulo de corrientes pedagógicas*. Maestría en educación y desarrollo humano CINDE: Medellín.

Russell, Bertrand (2008). *Educación y disciplina*. Parte de: El Malpensante.com. Consultado el 10/7/2014.